



## La Celebración de la Misa

La celebración de la Misa es la forma de adoración legada a nosotros por el mismo Señor Jesús en la Última Cena. "Hagan esto en conmemoración mía", les dijo a sus Apóstoles. La Iglesia de todos los tiempos debe tener cuidado de "hacerlo" en unidad con todos los creyentes, pasados, presentes y futuros.

Fue en esta primera Misa que Jesús dijo a Pedro "reafirma a tus hermanos." El Sucesor de Pedro hereda esta responsabilidad para supervisar la unidad permanente de la adoración Eucarística en todo el mundo. En unión con el Papa cada Obispo tiene autoridad apostólica para hacer lo mismo en la diócesis confiada a su cuidado.

En este espíritu, me reuní con los acólitos instituidos (inglés y español) en el Centro de Retiros de Powell Butte a finales de septiembre para explicar las nuevas normas diocesanas para la celebración de la Misa. Unas semanas después yo las repase de nuevo en la Asamblea Clerical con los Sacerdotes. Los resultados se pondrán de manifiesto el Primer Domingo de Adviento, cuando estas normas entran en vigor.

Los cambios que se introducen son relativamente menores en trascendencia. Están destinados a fomentar mayor atención al misterio que sucede ante nosotros y para eliminar los obstáculos que nos distraen de él. Permítanme compartir con ustedes los principios básicos que dieron forma a las normas.

El primero es este: "La atención sigue al movimiento, no al sonido." En la Misa todos los ojos deben estar en lo que está sucediendo en el santuario. Pero si alguien camina por el pasillo mientras el sacerdote está rezando o el lector está leyendo, todos los ojos seguirán al caminante y las palabras habladas caerán en oídos sordos temporalmente por la distracción. Cuando alguien está hablando, por lo tanto, nadie debe estar en movimiento, sobre todo en el santuario.

El segundo principio es un viejo axioma jesuita: "Haz lo que estás haciendo" Hacer tres cosas a la vez en el santuario da la impresión de que tenemos que terminar la Misa lo más rápido posible. Pero un ritmo demasiado rápido anula nuestra atención y nos distrae y evita que las palabras o acciones sagradas penetren en nosotros. Es mejor tener nuestra atención en una sola cosa a la vez.

El tercer principio- "Un pan, un cáliz" - Viene de San Pablo. Jesús nos da su Cuerpo y su Sangre como signo y fuente de nuestra unidad en él. No hay mayor signo de esa unidad que un pan y un cáliz que todos compartimos. Pero la verdad de comunión llega mejor a nosotros si vemos colocado en posición central en el altar ante nosotros un cáliz y un copón de ostias. La visión de cinco o seis recipientes agrupados indiscriminadamente junto distrae visiblemente la atención de la fuerza unificadora de "un solo pan, un solo cáliz."

El cuarto principio es el nombre dado a la Misa en los Hechos de los Apóstoles: "La Fracción del Pan" Cuando el sacerdote solemnemente parte la hostia en el Cordero de Dios,

todos deben estar observando con atención, pues esta acción nos muestra literalmente que el pan de Vida partido es la fuente de unidad nuestra como cristianos. Y la fracción continúa cuando el sacerdote reparte las hostias consagradas del copón que está en el centro del altar a los copones vacíos que trajeron a él durante el saludo de paz. De “un solo pan” en un solo copón, es el pan para alimentar a la multitud hambrienta, se “multiplica” de nuevo ante nuestros ojos.

Tengo la esperanza de que las nuevas normas diocesanas para la Misa ahonden en nosotros el “Milagro Eucarístico” que san Juan Pablo II nos enseñó a atesorar.